

COOPERACIÓN Y DESARROLLO. Pilar Orduña García.

Hoy cumpla más de 9 meses en República Dominicana. Al principio, lo confieso, mi destino en las Becas de UNICEF (Comité del País Vasco) me dejó perpleja. La verdad es que en esos momentos no alcanzaba a saber cual podía ser mi función en las oficinas de un país, en el que todo me sonaba a *resorts*, playas, paraíso, pulseritas de todo incluido y algún anuncio publicitario de ron. El caso, es que este país de ensueño, de paisajes de postal no ha dejado de sorprenderme, mostrándome las mil caras más que se esconden tras Punta Cana y Bávaro.

Mi labor se centra en el área de Desarrollo Integral Infantil.

Os lo resumiré diciendo que hago un poco de todo... aunque sé que es muy poco aclarador. Para que os hagáis una idea, a los días de mi llegada, el cielo inmaculado azul del país, se tornó en un color grisáceo y empezó a llover, y a llover, y a llover hasta el punto que el país se declaró en emergencia y supimos que lo que teníamos encima se llamaba "Noel", una tormenta tropical que pocas semanas después se siguió con otra "Olga" y que dejó el país patas arriba. No había tenido tiempo de salir de Santo Domingo, prácticamente ni de conocer otras calles que no fuesen las que me quedaban de camino a la oficina. Pero en ese momento, salimos a terreno a conocer el estado de las comunidades y tuve la oportunidad de empezar a moverme por el país. Ese puedo decir, que fue el primer contacto real con la población y el país dominicano, que tenía poco que ver con las imágenes acostumbradas. Más bien, no tenía nada que ver. Visitamos decenas de escuelas, pabellones que se habían convertido en refugios, donde vivían temporalmente cientos de personas que se habían quedado sin nada, sin comida, sin colchón, sin ropa, sin casa...

Los primeros meses de mi llegada, los pasé prácticamente en torno a la emergencia, como es obvio, el país estaba suspendido completamente. Nos dedicamos a preparar kits de emergencia desde UNICEF, con alimentos, con pañales, con materiales para las escuelas, incluso se emprendió la construcción de carpas-escuela, ya que varias escuelas habían desaparecido completamente del paisaje. Poco a poco, con la calma que caracteriza la región del Caribe, las cosas fueron recuperando su ritmo y aunque no por completo, de nuevo en la oficina fuimos recuperando la rutina.

En estos momentos UNICEF esta apoyando la conformación de una "Mesa Consultiva de Primera Infancia" en la que UNICEF junto con las ONGs, instituciones gubernamentales y demás actores involucrados en la infancia sientan los cimientos de un nuevo órgano encargado de velar por los mas pequeños del país. Tuve la oportunidad de conocer las reuniones de alto nivel y de poder trabajar en los documentos base de lo que, estoy segura, no tardando mucho será un gran paso para la infancia del país.

Ahora acabamos de presentar un informe de seguimiento a un programa que se inició hace ya más de un año, en el que UNICEF dotó de materiales a centros educativos de todo el país, para mejorar la calidad de la enseñanza de los mismos. **Es una de las partes que mas me gusta de mi trabajo. Salir a terreno, es sin duda la forma mas fácil y real de conocer como funciona la vida dominicana. El monitoreo me ha permitido conocer una decena de provincias y municipios del país, y sobretodo acercarme a casi 50 escuelas donde la infancia tiene cara, nombre y apellidos.**

Es muy enriquecedor, aunque también muy decepcionante. El panorama a veces, de escuelas con goteras, sin baños, con pizarras desgastadas, a menudo sin sillas suficientes para todos... te deja un sabor amargo y sobretodo un sentimiento de impotencia frente a un Estado que no destina sino una miseria a Educación

Dominicana es un país complejo, la riqueza y la pobreza se dan la mano a cada rato, en una esquina se puede cruzar la imagen de una limousine o de un gran jeep que avanza en la misma calle donde un joven desaliñado y descalzo rebusca en la basura, puedes pasar en 20 minutos de un paisaje de techos de zinc a unas casas de primera con vistas al mar. Yo creo que nunca conseguiré habituarme a este doble escenario, ni a otras muchas cosas que suceden en el día a día mientras los gobernantes se empeñan en mirar a otro lado, como si no fuese con ellos la cosa.

Pero sin embargo, me siento útil aquí, porque creo en el trabajo que hago y eso es sin duda la mejor recompensa. Aunque a veces me desespero con las eternas reuniones y los inalcanzables plazos en los que transcurren las cosas, siento que la labor de UNICEF y en definitiva mi compromiso estando aquí dentro de la agencia, apoyando a la infancia dominicana **es la mejor manera de poner mi pequeño granito de arena para mover las tuercas en otro sentido, en otra dirección, hacia un país (y en definitiva un mundo) más de todos, más de los niños-as.**

Pilar Orduña García

*Asistente Desarrollo Integral Infantil
UNICEF- Republica Dominicana.*

Nació en Zaragoza en mayo del 80, aunque es una enamorada de la provincia de Huesca –ciudad en la que estudió Magisterio-. Desde que nació, pasó todos los veranos con su familia por los distintos valles y pueblos del Pirineo Aragonés, donde se contagió de sus paisajes, gentes y costumbres quedando completamente enganchada al mundo de las montañas.

Continuó sus estudios de Sociología y Cooperación Internacional en diferentes rincones de la geografía española, y actualmente se encuentra trabajando en las oficinas de Naciones Unidas, UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) en República Dominicana.

Tiene claro que ahora quiere vivir en otros continentes para poder poner su granito de arena en la construcción de un mundo más equitativo. Sin embargo, el día que regrese a España, tiene claro que su casa estará en Huesca, en las montañas.